

# EL FERRO-CARRIL.

Se publica los Miercoles y Sábados.

DIRECTOR: AMADOR RAMOS OLLER.

Oficinas: Quesada, n.º 12.

## LA GUARNICIÓN

¿No dijo el capitán general de la región al gobernador civil de esta provincia, con motivo de unos artículos de EL FERRO-CARRIL, que se proponía satisfacer las aspiraciones de Almería, guarneciéndola cuando ingresara en el ejército la quinta actual?

¿No dijo el presidente del Consejo de ministros al alcalde de esta ciudad, que reconocía la razón con que pedíamos se nos guarneciera y que hablaría con el ministro de la Guerra para que un deseo tan legítimo fuera cumplido?

Pues necesario es que las autoridades recuerden a uno y a otro su promesa, para que lo ofrecido por el Sr. Silvela y por el general Luque lo cumplan, ya que es temerario que Almería siga desguarnecida, dadas sus circunstancias presentes y futuras.

El gobernador, el alcalde, la Diputación, los representantes parlamentarios de la provincia, todos faltarán una vez más a sus deberes si no acuden al gobierno en vigorosa reclamación, para que no continúe indefenso un pueblo de la importancia del nuestro, núcleo del trabajo, centro de una gran zona minera y comercial que invierte millares de obreros, cuyo censo crece cada día, justificándose así más y más la necesidad y la justicia de nuestra demanda.

Puede dispensarse al Departamento de Guerra la inflexibilidad con que resiste peticiones de guarnición en otros pueblos donde solo se busca el lucro material que el soldado reporta, porque estas peticiones aspiran a ventajas y beneficios sin los cuales se puede subsistir. Pero cuando un pueblo como Almería pide al Gobierno la garantía de sus intereses, la tranquilidad pública, el orden y el sosiego necesarios al desarrollo normal de sus negocios, el gobierno está obligado a atender tales reclamaciones, y más si las justifica la dolorosa experiencia de motines pasados, de agitaciones violentísimas en que el derramamiento de sangre vino a causar en este honrado vecindario el horror y la alarma consiguientes.

Suponemos nosotros que siendo tan clara nuestra razón, y tan evidente el derecho de la ciudad, deben sus autoridades y personajes influyentes ejercer en las altas regiones gubernativas toda la actividad necesaria para que estos derechos sean reconocidos, y esta necesidad respetada, y satisfecha. No solicitamos gollerías, ni fundamos nuestras peticiones en el capricho. Demostramos la necesidad de una disposición del gobierno que garantice todos los intereses, frecuentemente amenazados, y es de esperar que la justicia se imponga y que los gobernantes cumplan con su deber, si es que exigen que los gobernados llenen los suyos, en sus necesarias relaciones con el poder público.

## ACTUALIDADES

### Nuevos rumbos.

La Cámara de Comercio de Cartagena, que inició, la asamblea de las Cámaras de Zaragoza, parece que está en desacuerdo con Paraiso, en cuanto al rumbo que deben emprender estas corporaciones.

Hay muchos comerciantes que no aceptan la resistencia al pago de los tributos por las graves perturbaciones que originaría y que en último extremo nos pudieran llevar a la intervención extranjera desde el momento que el gobierno fuese conducido a la insolvencia.

Green, por tanto, esos comerciantes que lo más atinado es buscar la regeneración por otros procedimientos, y no por

aquellos que pudieran empeorar las cosas.

Hasta los mismos catalanes, encendidos en su regionalismo, han tenido que desistir de aquella resistencia, porque más daña que favorece todo intento de regeneración.

Lo primero que hay que modificar son nuestras costumbres públicas, aún influidas por la violencia que con tantas guerras civiles nos trajo la presente ruina.

El país, reposadamente, no debe pensar en los charlatanes que ofrecen programas y regeneraciones en tal de conseguir el mando: piense en los hombres humildes, virtuosos y trabajadores: de ahí salen los buenos ciudadanos.

Esos que saben arreglar la hacienda propia, son los que pudieran salvar a la de la nación, por los procedimientos sensatos que requiere un enfermo para curarse.

Hemos vivido en un periodo de profundos errores, en el que los ilusos ofrecían la salvación del país por los caminos más disparatados, los unos cortando cabezas, los otros suprimiendo Catedrales, y no ha faltado quien haya pensado en la anarquía, como bello ideal de la humanidad.

Basta ya de insanos delirios; los pueblos, como el cuerpo humano, no se transforman ni curan de grandes enfermedades en veinticuatro horas. El tiempo y la prudencia son los grandes factores para la vida del hombre y de la sociedad.

Lo esencial es aprovechar bien ese tiempo, con la prudencia que conduce al acierto.

Empecemos por regenerar nuestras costumbres públicas, y lo demás se nos dará por añadidura.

## Sr. Gobernador:

Hemos recibido el B. L. M. en que V. S. nos participa su toma de posesión del cargo de gobernador civil, y nos significa que tendrá mucho gusto en atender cualquier indicación de la prensa periódica, en todo aquello que se refiera a los intereses de esta provincia.

Le agradecemos mucho, Sr. Angrosola, su recuerdo y sus ofrecimientos, correspondiendo a ellos con nuestro saludo afectuoso y con nuestra protesta de que en EL FERRO-CARRIL encontrará siempre alientos para todo lo bueno, cual corresponde a quien solo batalla por el bien de éstos olvidados pueblos.

Su antecesor, de infeliz recuerdo, nos produjo el más hondo desengaño. Nosotros, en la creencia de que respondería a su historia y practicaría las enseñanzas por él predicadas en libros y periódicos, le recibimos con verdadero entusiasmo... La desilusión vino pronto, por que su obra, totalmente infecunda para los intereses morales y materiales de la provincia, quedó reducida a la desdichada labor de caldear más y más las mezquinas pasiones políticas, convirtiéndolo a Almería en un infierno de odios.

No siga V. S., Sr. Angrosola, las tristes huellas que se encuentra mareadas. Preste atención a los olvidados intereses materiales de la provincia, ayude a los buenos hijos del país en la obra magnífica de conquistar el bien y el progreso de los pueblos por medio del imperio de la moralidad, de la ley y del derecho y de la consecución de las reformas y mejoras que anhelamos, y esté bien seguro de que han de rodearle las simpatías, la gratitud y las bendiciones de cuantos piensan alto y sienten hondo.

La política tal como aquí se entiende y se practica, es una vergüenza, un escándalo y una ruina. Acabe V. S. con ella, en vez de cultivarla con ansia como hizo su desventurado antecesor, y emprenda una vigorosa campaña de regeneración administrativa y de adelantos materiales, pa-

ra lo que cuenta con todo nuestro entusiasmo, con toda nuestra fe y con toda nuestra ayuda, valga lo que valiere.

## Revista Minera.

### Desagüe de Almagrera.

Siempre parcos para la emisión de juicios sobre la eficacia de los medios empleados, para realizar el pensamiento de la desecación general de Almagrera, cuando hacemos de él mención solo lo apreciamos por los resultados prácticos que se obtienen, que es lo que en realidad interesa a la industria minera.

Los hechos revelan que la acción de las bombas se ejerce sobre todas las minas del distrito, y especialmente en la parte de la sierra comprendida desde el Barranco Pinalvo en toda la línea del O., en cuya estensa superficie sus profundidades se hallan en seco; pero que el agua cubre todavía las labores profundas de las minas del Jaroso y de las demás que se hallan localizadas al E. de la misma sierra.

### Exposición minera

Insistimos en recomendar a los que en esta comarca tienen interés en la manifestación del progreso de los artículos y productos que en ella se obtienen, que no dejen de concurrir a la Exposición Minera de Murcia, certamen honroso y de grande interés para la riqueza pública de estas regiones.

Los mineros de todos los distritos que en esta provincia fueron y son emporio de producciones metalíferas, están en el deber de aceptar la invitación que se les hace, demostrando que en materia de galeñas argentíferas, platas nativas, sulfuros y carbonatos de plomo, y en hierros y manganesos, se encuentran a una altura, que no temen les hagan perjudicial competencia otras regiones.

### Es verdad.

Dice El Noticiero de Linares:

«Se nota movimiento creciente en la minería de hierro de la zona que beneficia el ferro-carril de Linares a Almería.»

Muy cierto.

Y dentro de poco, ese movimiento será mucho mayor, por las nuevas explotaciones que han de acometerse.

### Exportación.

El lunes salió de este puerto para Gloisyv el vapor *Persis*, con 2.800 toneladas de mineral de hierro de Alhamilla y Gergal de D. Thomas Morel.

El jueves zarpó el *Caño*, con 3.000 toneladas de la misma procedencia, y propiedad, para Cardiff.

Se encuentra cargando el vapor italiano *Righi*. Conducirá 2.800 toneladas, también de Gergal y Alhamilla, del Sr. Morel.

### Herrerías.

Confirmando las noticias recientemente publicadas por EL FERRO-CARRIL, leemos en la *Revista Minera*, de Cuevas:

«No parece que satisfice a los concesionarios de minas y sociedades mineras que tantos intereses tienen en el distrito el resultado del desagüe general instalado por la Compañía. La verdad es que sus consecuencias no responden a los trabajos practicados y que las minas más ricas contienen aguas que con los medios establecidos no se las extrae, exigiendo reformas en el sistema general seguido, que hagan desaparecer obstáculos que a todos perjudican.»

## LA OBRA SALESIANA

El *Boletín Salesiano*, de Turin, nos dispensa el honor de reproducir, con calificaciones muy afectuosas, lo que EL FERRO-CARRIL escribiera con motivo de la visita que el verano último hizo a esta ciudad D. Rúa, el insigne sucesor de D. Bosco.

El órgano de la Obra Salesiana se asocia a nuestros deseos de que pronto Almería disfrute de los inmensos beneficios que esa institución está reportando en multitud de poblaciones, por lo que debemos expresarle nuestra gratitud.

Las simpatías con que el *Boletín Salesiano* mira nuestra demanda nos hacen esperar que hemos de verla realizada no muy tarde, para bien de esta ciudad.

Siga prestandonos su ayuda la distinguida revista, siga abogando con interés por nuestra causa, siga identificada con nuestros deseos vivísimos de que Almería disfrute pronto de los beneficios trascendentales que la Congregación Salesiana produce a los pueblos.

Aquí, donde la moral está tan descuidada, donde el indiferentismo religioso todo lo corroe y todo lo pudre, donde no hay granjas agrícolas, ni talleres mecánicos, ni escuelas modelo, ni asilos benéficos para la niñez, crea el *Boletín Salesiano* y crea el reverendo P. Rúa, que su labor sería fecundísima, por que es necesaria, por que es urgente, por que la reclaman todas las conveniencias.

### ENTRE PARENTESIS

## EL COPO

Empieza a amener. Allá, en la cinta lejana del horizonte, vense las primeras chispas doradas del astro del día. El mar azul y sereno, con esa serenidad del cielo en los días de primavera. En la orilla, las olas suaves que lamen perezosamente la menuda arena de la playa, bordándola de festones de espuma, fantástico encaje de ondinas que tiene la blancura de la nieve y la caprichosa inquietud de las perlas.

De la ciudad, dormida aún, vienen hasta la playa rumores extraños, que semejan la acompasada respiración de los que en ella se entregan al descanso.

Para el que, tranquilo en su lecho, reposa de las fatigas del día o del cansancio de la ociosidad, la hora del amanecer es la hora del primer sueño. Para el que duerme en la orilla de la playa, esperando el momento de buscar en el seno del Océano su cotidiano sustento, la hora del amanecer es la hora del trabajo.

Como si el primer rayo del sol que hace saltar de las olas millares de chispas de oro fuera la señal de la tarea, cuatro nombres, que parecen surgir de la arena, se acercan a una barca varada a pocas brazas de la orilla, y apoyando el hombro a sus costados empujan, al unísono a la vez de un *tó-tó* al rítmico, que sirve para equilibrar la fuerza impulsiva.

La barca corre suavemente por los vales ensabados, hunde su proa en el agua, y el choque suena a beso, como para probar una vez más la estrecha afinidad que existe entre la embarcación y las olas.

Ya cabecea gallardamente en medio del agua, llevando a popa el rollo de cuerda, que sujeta por los extremos la red, cuidadosamente recosida la noche antes.

Un hombre, descalzo hasta la mitad de la pierna, penetra en el agua, y atrayendo hacia sí la barca del cable que la sujeta, salta dentro de ella, suelta la amarra y empujando los remos, boga acompasadamente mar afuera, dejando caer al propio tiempo por la popa la red, coronada en su borde de pequeños trozos de corcho que la mantienen a flote. La barca traza una curva tan larga co-





